

La calle del Carmen de Cartagena: tradición y sostenibilidad

Josefa Ros Torres
Josefina García León
Gemma Vázquez Arenas

Josefa Ros Torres

Máster en Representación y Diseño en Ingeniería y Arquitectura por la Universidad de Córdoba.

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena.

josefa.ros@upct.es

Josefina García León

Doctor Ingeniero en Geodesia y Cartografía por la Universidad de Extremadura

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena.

josefina.leon@upct.es

Gemma Vázquez Arenas

Doctor Ingeniero Industrial por la Universidad Politécnica de Cartagena

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena.

gemma.vazquez@upct.es

RESUMEN

La esencia de las ciudades se mide por sus calles. En este caso, una de las que mejor representa la evolución de la ciudad de Cartagena es la del Carmen, trazada entre la puerta de Murcia de la muralla de Antonelli y la puerta de Madrid de la muralla de Carlos III, actualmente en el centro histórico de la ciudad. Hasta principios del s. XX la calle constituía el único punto de salida de la ciudad amurallada hacia el norte. Reputada como una de las vías comerciales por excelencia, la calle del Carmen conserva importantes ejemplos arquitectónicos de la época ecléctica y modernista, fruto del auge económico de la industria minera. En los diferentes movimientos urbanísticos y arquitectónicos de épocas posteriores, parte de los edificios que formaron esta zona comercial fueron demolidos ya fuera por su deficiente estado de conservación, por carecer de interés arquitectónico o por ausencia de la adecuada protección. A su vez, hay edificios que han sido conservados en su totalidad o mantienen parcialmente sus fachadas, escaleras, zaguanes o lucernarios, como la Casa Dorda o la Casa Pedreño. Se trata de una vía que explica la evolución y el crecimiento de la ciudad, a la vez que mantiene el aroma del comercio tradicional y llega a ser un ejemplo de sostenibilidad urbana para Cartagena.

Palabras clave: Cartagena, patrimonio cultural, comercio tradicional, detalles arquitectónicos, iluminación.

ABSTRACT

The essence of cities is usually measured by its streets, in this case, one that most represents the evolution of the city of Cartagena, is Carmen St., located between the Murcia's door into the wall of Antonelli and Madrid's door into the wall of Charles III, nowadays in the historic center of the city. Until the early twentieth century, it was the only exit of the walled city to the north. Indeed, its development as one of the most commercial street of the city. Besides, this street has important architectural examples of the eclectic and art nouveau time, result of the economic growth united to the mining industry. Later years with crowded urban and architectural movements, some of the buildings, have been demolished by their conservation status, for lack of architectural interest or lack of adequate protection. In turn, there are buildings that have been preserved in whole or in part, retaining walls, stairs, porches or skylights as the Dorda House or Pedreño House. So we have a street that highlights the evolution and growth, preserving the commercial flavor of tradition and plotting an example of sustainability for the city.

Keywords: Cartagena, Cultural Heritage, Traditional Commerce, Architectural Details, Lighting.

La calle del Carmen de la ciudad de Cartagena se encuentra en el casco histórico, en dirección norte-sur, y aunque ha asistido a una notable evolución a lo largo del tiempo, sigue manteniendo su estructura orgánica de eje comercial, afianzada durante siglos. A principios del s. XX la calle del Carmen constituía el punto de salida natural a los campos aledaños y hacia la capital de España, así como paso obligado hacia el puerto para todos aquellos transeúntes que llegaban a Cartagena desde las Puertas de Madrid [Figs. 1 y 2].



Peatonalizada desde 2008, continúa siendo una de las arterias principales de la ciudad, tanto para los cartageneros como para los visitantes, con una evolución histórica y constructiva que desde el siglo XVI la define como eje de atracción social, económica, política y cultural.

[FIG. 01] IMAGEN RETROSPECTIVA DE LA CALLE DEL CARMEN, VISTA DESDE LA PLAZA DE ESPAÑA, 1906. (FOTOGRAFÍA, ARCHIVO CASAÚ).

Evolución histórica de la calle del Carmen

La ciudad de Cartagena permaneció amurallada hasta principios del siglo XX (01), hecho de especial importancia para describir la historia de la calle, que durante siglos fue un lugar extramuros conocido como Arrabal de San Roque o de la Puerta de Murcia, en el linde con la muralla, junto a una de las tres puertas de salida de la ciudad [Fig. 3].

El derribo de gran parte de los tramos de muralla histórica construida por Antonelli en el s. XVI, y recuperada por Possi en el XVII (02), junto con la construcción de un nuevo recinto amurallado, terminado en 1798 —la denominada Muralla de Carlos III (03)—, amplió considerablemente el recinto de la ciudad e hizo que la calle del Carmen quedase integrada en el recinto, ocupando el espacio comprendido entre dos de sus puertas: la entonces ya desaparecida Puerta de Murcia —abierta en el s. XVI—, y la Puerta de Madrid —la más al norte de las de la ciudad— en la propia Muralla de Carlos III, justo en desembocadura de la calle [Fig. 4]. La traza de la nueva muralla alojó intramuros el barrio caracterizado por la calle.

(01) Nota publicada en el *ECO de Cartagena* en mayo de 1902.

(02) MÁS GARCÍA, J., *Historia de Cartagena*. Editorial Mediterráneo, 1986.

(03) RUIZ VALDERAS, E. y MADRID BALANZAS, M.-J. "Las Murallas de Cartagena en la Antigüedad. Estudio y Catalogación de las Defensas de Cartagena y su Bahía". Ed.: Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia, 2002, pp. 19-84.



[FIG. 02] IMAGEN RETROSPECTIVA DE LA CALLE DEL CARMEN DESDE LA IGLESIA DEL CARMEAN, PRINCIPIOS DEL S. XX. (FOTOGRAFÍA DE CARTAGENA ANTIGUA).



[FIG. 03]. PLANO DE JULIO MÁS GARCÍA (1986) EN EL QUE MUESTRA LA MURALLA CONSTRUIDA EN CARTAGENA POR JUAN-BAUTISTA ANTONELLI, HACIA 1600.

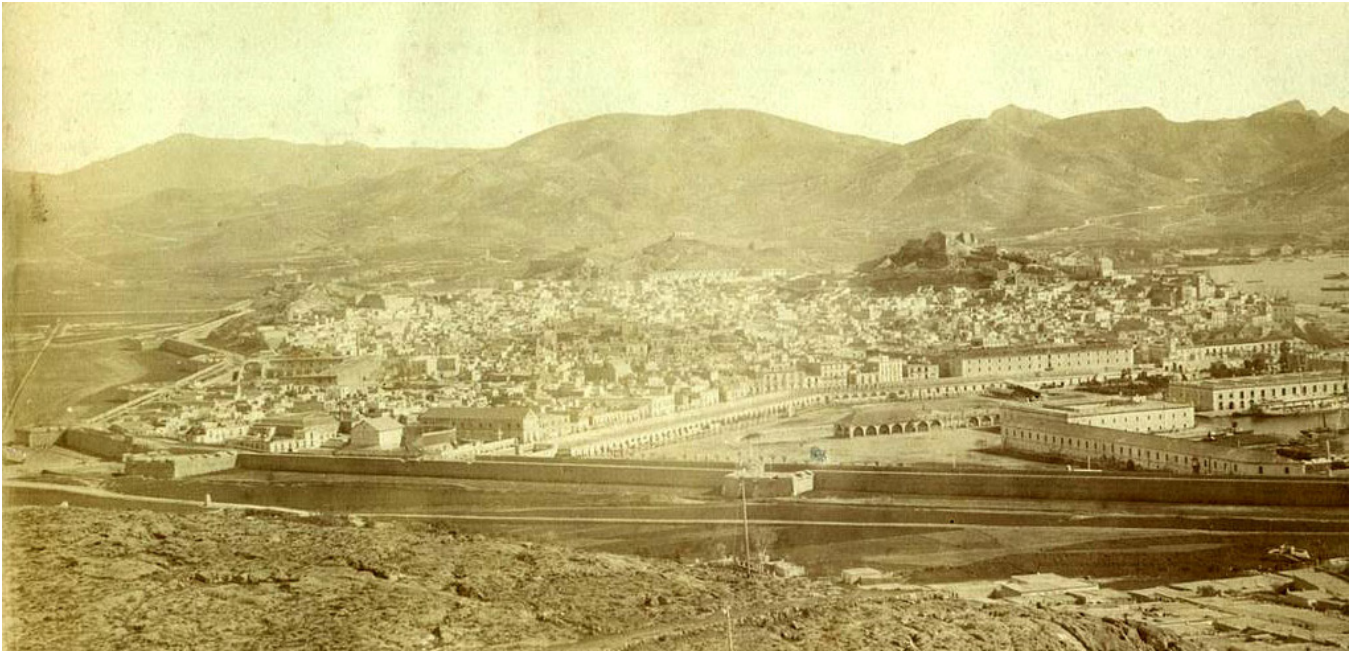
El eje principal del nuevo recinto amurallado estaba formado por la secuencia de la calle Mayor, la plaza de San Sebastián, la Puerta de Murcia y el Barrio del Carmen, así nombrado desde la desaparición del Arrabal de San Roque. Esta larga vía conducía desde la Puerta del Muelle hasta la de Madrid: desde el mar al interior del territorio [Fig. 5]. La transición de estas calles señalaba una importante senda para penetrar o salir del recinto histórico, muy apreciada como lugar principal para establecimientos comerciales, residencias de la burguesía y oficinas militares. Así, a lo largo del siglo XIX este eje norte-sur fue poco a poco siendo ocupado por las nuevas y vistosas construcciones eclécticas y modernistas promovidas por la influyente burguesía cartagenera, hasta convertirse en uno de los grandes escaparates de la ciudad.

A principios del siglo XX, el derribo de gran parte de los tramos de muralla fue considerado como un motivo de prosperidad y desarrollo económico del casco antiguo (04). Pero la calle del Carmen, aun sin muralla, siguió siendo uno de los puntos de salida natural de la ciudad, caracterizada por su intensa actividad comercial y por el aire moderno que animaba sus edificios.

El sentido simbólico y comercial de la calle

En sus distintas nomenclaturas, la traza de la actual calle del Carmen formaba parte al principio del Arrabal de San Roque, homónimo de la ermita del Santo, documentada desde principios del s. XVI y entonces en las afueras de

(04) PÉREZ ROJAS F.-J., *Cartagena 1874-1936. Transformación urbana y arquitectura*. Editora Regional de Murcia, 1986.



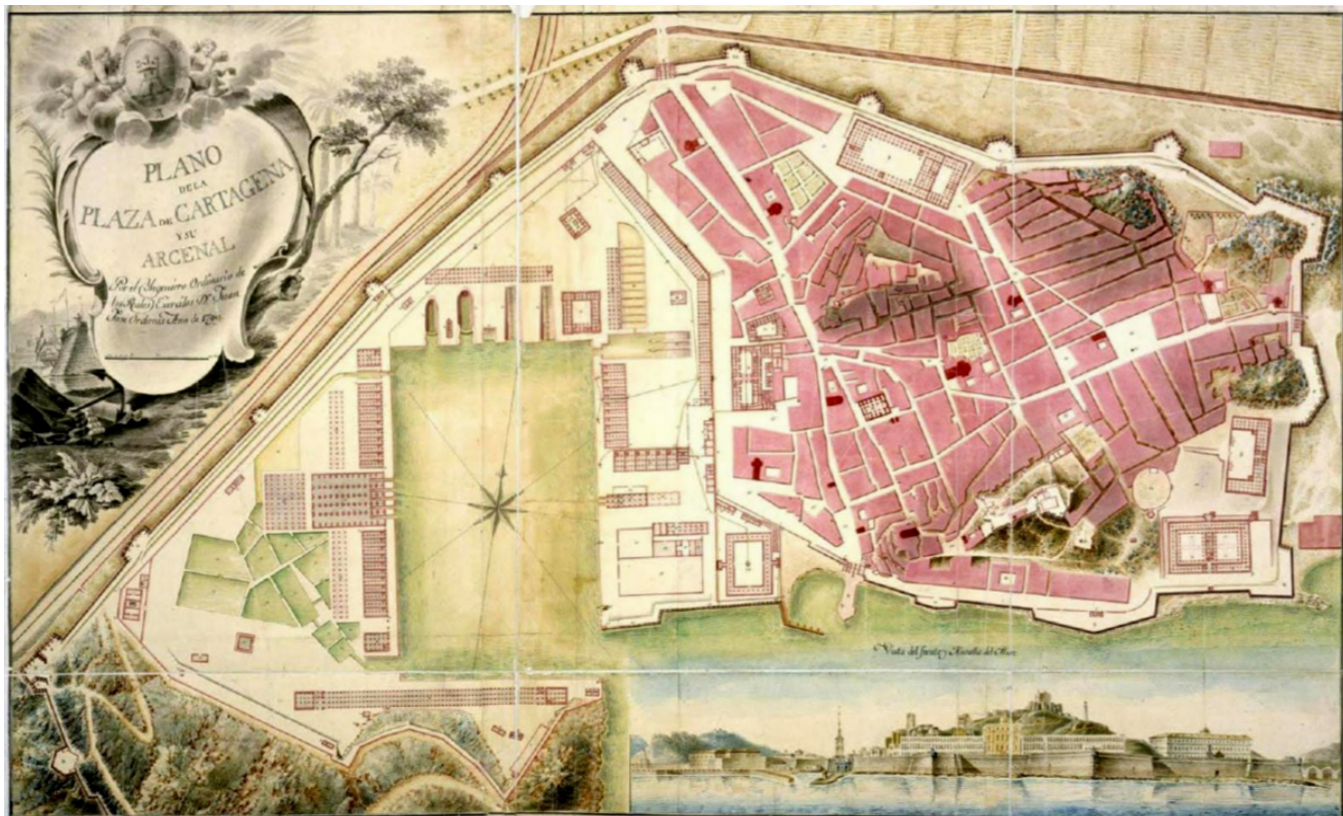
la ciudad. El barrio era también conocido como de la Puerta de Murcia, por comprender su extensión la zona entre esa puerta y rambla de Santa Florentina. Fue a finales del s. XVII cuando cambió su nombre por el del Carmen, una vez desaparecida la ermita y construido el nuevo convento de las Carmelitas Descalzas, entonces extramuros. Ya en 1915, la calle pasó a tomar el nombre del que fuera diputado por Cartagena, Tomás Maestre, hasta que a mediados del s. XX, recupera su antiguo nombre del Carmen, tanto por la situación de la iglesia que persistió tras la desamortización del convento como por el arraigo que ese nombre representaba para el estamento militar, con su Arsenal asentado en Cartagena desde 1782.

En el segundo tercio del s. XVI se establecieron en la calle mesones, posadas, tenerías y jabonerías. En el padrón de 1718 hay constancia de la presencia de un gran número de industriales: alpargateros, escopeteros, taberneros y tejedores de tafetanes, entre otros (05). Casi dos siglos después, entre finales del s. XIX y principios del XX, el apogeo de la minería propició el enriquecimiento de los industriales del gremio, junto con muchos empresarios relacionados con él: los abastecedores de maquinaria o explotadores del puerto, entre otros. La ciudad deseó entonces contar con una calidad material acorde con su pujanza, y las familias adineradas encargaron a modernos profesionales y comerciantes el embellecimiento de sus hogares: pintores, forjadores, decoradores o joyeros, al tiempo que reclamaban objetos exóticos poco frecuentes en la ciudad: sábanas de Holanda, sedas Chinas, porcelanas de Sajonia, vidrieras emplomadas, gran variedad de elementos decorativos y de ornato, destinados a vestir sus recientes casas.

El comercio resultó extraordinariamente favorecido por esa gran demanda; con ella, la calle del Carmen se afianza, tanto por su ubicación como por su costumbre, como el gran eje comercial que todavía representa en nuestro tiempo. Existen todavía algunas empresas del pequeño comercio, fundadas en ese tiempo de crecimiento [Fig. 6], como los Almacenes

[FIG. 04]. PANORÁMICA GENERAL DE CARTAGENA EN 1885, CON LA MURALLA DE CARLOS III. SE APRECIA, EN LA PARTE ANTERIOR IZQUIERDA DE LA IMAGEN, EL BALUARTE QUE PROTEGE LA PUERTA DE MADRID. (FOTOGRAFÍA DE VALERO HNOS.).

(05) CASAL MARTÍNEZ, F., *Historia de las calles de Cartagena*. Editorial Casco Antiguo de Cartagena, 2006.



[FIG. 05]. PLANO DE CARTAGENA, JUAN JOSÉ ORDOVÁS, 1799. MINISTERIO DE DEFENSA.

José Díaz, que desde 1898 sigue siendo una referencia comercial para la ciudad; el estudio de fotografía Matrán, establecido desde 1927; o la cestería Casa Madrid, instalada en la calle desde 1920 (06). En la actualidad, la calle del Carmen sigue acogiendo una amplia oferta, en la que conviven firmas tradicionales junto con otras fundadas a mediados del siglo XX, y con nuevos establecimientos atraídos por el interés que suscita el entorno: bancos, tiendas de ropa, zapaterías, librerías, menaje, ferreterías o establecimientos de alimentación que confirman la vigencia de una calle comercialmente única en la ciudad.

Características y singularidad constructiva de la calle del Carmen

La urbanización de la calle comenzó a finales del s. XVI y culminó en el fin del XVII, pero sus edificios resultaron muy afectados por las sucesivas inundaciones producidas por la Ramblas de Benipila y el Almarjal en los s. XVIII y XIX, y por las consecuencias de la Guerra Cantonal entre 1873 y 1874 (07) [Fig. 7]. En contrapartida, la devastación de una parte de la ciudad durante esa contienda y el apogeo económico proporcionado por la industria minera en la comarca, impulsó entre finales del s. XIX y principios del XX la extensión de una arquitectura singular. La bonanza económica de esos años pudo financiar y construir importantes edificios que transformaron la arquitectura y el paisaje urbano y permitieron florecer los movimientos arquitectónicos de la época. La calle del Carmen fue uno de los ámbitos favorecidos por este cambio, en ella se alinean gran número de piezas modernas como la Casa Dorda, la de Pedreño y la de Cánovas, entre otras.

(06) Datos aportados en 2016 por don Antonio E. Sánchez Arenas, presidente de la Asociación Centro Comercial Abierto de Cartagena.

(07) CONESA GARCÍA, C. y GARCÍA GARCÍA, E., "Las áreas históricas de inundación en Cartagena: problemas de drenaje y actuaciones". *Boletín de la A.G.E.* núm. 5, pp. 79-100.



[FIG. 07]. IMAGEN RETROSPECTIVA DE LOS EFECTOS DEL BOMBARDEO DE LA CALLE DEL CARMEN EN LA GUERRA CANTONAL, 1873-1874. (FOTOGRAFÍA DEL PARTIDO CANTONAL)

Los edificios de la calle, desde principios del siglo XX hasta nuestros días, disponen en su planta baja de un local comercial y destinan a viviendas las alzadas. En ciertos casos, algunas entreplantas contienen los almacenes de los propios locales y confieren al lugar un mayor arraigo comercial [Fig. 8]. Así, el plano de Julián Sáez de 1912 pone de manifiesto que la calle del Carmen contaba con un total de 80 edificios, de los que actualmente quedan en pie 30, incluyendo los conservados tal como fueron, los rehabilitados y los que mantienen sus fachadas. Los sistemas de información geográfica permiten la clasificación de esos edificios según su fecha de construcción: los anteriores a 1930, los construidos entre 1930 y 1990 y los edificados desde 1990 hasta nuestros días [Fig. 9].

La morfología de los edificios de la calle del Carmen sigue un patrón diferente según sea el autor del proyecto, aunque presentan puntos en común en sus pautas generales. Así, los de la época ecléctica y modernista manifiestan con claridad en sus fachadas la jerarquía de las plantas, apoyada por el cambio de la ornamentación y las distintas alturas de los pisos —mayor en los principales y progresivamente menor en los otros— y el tamaño de los miradores o los balcones. Las plantas nobles estaban destinadas a los dueños de la casa y las últimas a las viviendas del servicio. Esta jerarquización recorre cada fachada, desde la planta primera hasta la cubierta, al tiempo que disminuye con la altura la riqueza arquitectónica y ornamental. Ejemplo de ello es la casa Dorda, reformada por Víctor Beltrí en 1908 para Francisca y Juan Dorda [Fig. 10].

Los elementos arquitectónicos singulares que proporcionan a la calle su carácter son decoraciones, rejerías, escaleras, guardapolvos, ménsulas, etc. Claro ejemplo es la escalera del palacio o Casa Pedreño, de estilo clasicista, construido en 1872 por Carlos Mancha para el industrial Andrés Pedreño [Fig. 11]. Otra circunstancia destacable en las fachadas de las épocas ecléctica y modernista de la calle es la condición exclusiva de sus decoraciones respectivas: ninguna se repite en guardapolvos, dinteles,



[FIG. 06]. FOTOGRAFÍA DE LOS ALMACENES JOSÉ DÍAZ A MEDIADOS DEL SIGLO XX. (FOTOGRAFÍA DE J. DÍAZ).



[FIG. 08]. PANORÁMICA ACTUAL DE LA CALLE DEL CARMEN DE CARTAGENA. (FOTOGRAFÍA DE D. FRUTOS).

ménsulas o umbrales de acceso, la mayor parte de ellos construidos con piedra artificial y algunos con natural. Esta variedad confiere al conjunto una personalidad variada, agradable e inigualable, según queda patente en elementos como la ménsula de apoyo del mirador de esquina de la Casa Cánovas, proyectada por Francisco de Paula Oliver en 1912, las metopas florales realizadas en el edificio Martínez Vera o la maravillosa decoración de los dinteles de la casa de José Nieto Asensio, ambos edificios proyectados por Tomás Rico en 1899 y 1908 respectivamente [Figs. 12, 1-2-3-4-5-6-7].

Los edificios de más interés de la calle presentan también cerrajerías notables, diferentes en todos ellos, que transmiten sus peculiaridades a los balcones y las protecciones de las terrazas o miradores. Son trabajos



caracterizados por ricos ornamentos con motivos florales y geométricos, tan variados como llamativos, como los conservados en el edificio proyectado por Víctor Beltrí en 1902 para Alfonso Martínez, o la protección de las balconeras del edificio Sánchez Lorenzo, obra de Francisco de Paula Oliver en 1906 [Figs. 13, 1-2-3-4-5]. La calle ofrece así una extensa muestra de diseños, labores y ornamentaciones diferentes y, sobre todo, una diversidad característica en cuanto a la riqueza arquitectónica y artística de sus materiales.

Son edificios que se diseñaron según el criterio del máximo aprovechamiento de la luz natural, con lucernarios en los torreones para iluminar la escalera, miradores hacia la calle y ventanales en los pasillos, lo que favorece sus sobrias necesidades de energía en general, gracias a la composición y dimensionado de sus cerramientos. Las antiguas casas de la calle del Carmen cuentan con un alto grado de sostenibilidad y eficiencia energética, incluso superiores a otros edificios construidos en ella en épocas posteriores, especialmente en el periodo entre 1930 y 1990.

Iluminación de la calle

Desde 1861 hasta 1887 coexistieron en Cartagena, como en la mayor parte de las ciudades de España y de Europa, tres tipos de alumbrado público: aceite, petróleo y gas, además del proporcionado por la energía eléctrica (08). En 1883, el casco urbano de la ciudad y varias zonas del extrarradio —como los barrios de San Antonio Abad o Santa Lucía— contaban con iluminación mediante faroles de gas y petróleo. Sólo en algunas zonas, como la correspondiente al Arsenal Militar (09) —del que se sabe que existía un contrato de instalación en ese año— y otras apoyadas por intereses particulares, se había distribuido el tendido necesario para el alumbrado eléctrico.

En la última década del s. XIX y principios del XX, se solicitaron varias licencias para la electrificación de industrias; hubo también

[FIG. 10]. ALZADO DE LA FACHADA PRINCIPAL DE LA CASA DORDA. CALLE DEL CARMEN, 55-57. (DIBUJO DE LAS AUTORAS).



[FIG. 09]. EDIFICIOS DESTACADOS SOBRE MAPA DE JULIÁN SÁEZ, 1912. CLASIFICADOS SEGÚN COLORES: BLANCO, LOS ANTERIORES A 1930; GRIS, ENTRE 1930 Y 1990; Y NEGRO, ENTRE 1990 Y 2016.



[FIG. 11]. VISTA DE LA ESCALERA HELICOIDAL DEL PALACIO PEDREMANCHA, CARLOS MANCHA, 1872. (FOTOGRAFÍA DE LAS AUTORAS).



[FIGS. 12, 1-2-3-4-5-6]. DETALLES DE INTERÉS UBICADOS EN LOS EDIFICIOS: 1. CASA CÁNOVAS; 2. PALACIO DORDA; 3. CASA GARNERO; 4. PALACIO PEDREÑO; 5. EDIFICIO MARTÍNEZ VERA; Y 6. CASA DE JOSÉ NIETO ASENSIO. (FOTOGRAFÍAS DE LAS AUTORAS).

algunos casos de peticiones para viviendas particulares, pertenecientes a la burguesía cartagenera y a los empresarios más importantes (10), entre las que cabe incluir algunos edificios situados en la calle del Carmen. El suministro eléctrico a esas casas no sólo mejoraba la habitabilidad sino que incluía, en la mayoría de los casos, la adquisición de creaciones exclusivas, lámparas que pudieran corresponder al nivel social de las familias solicitantes de las licencias. Muchas de estas lámparas existen en la actualidad y siguen reflejando el esplendor de aquella época [Figs. 14 y 15].

En 1887, Luis Mínguez presentó al ayuntamiento de Cartagena la primera propuesta para la completa sustitución de la iluminación urbana de gas y petróleo por la eléctrica, llevada a cabo por fin a principios del s. XX. Otras zonas, como el Ensanche de la ciudad, mantuvieron la duplicidad del alumbrado de gas y electricidad. La plaza del Ayuntamiento, calle Mayor, Puertas de Murcia y la calle del Carmen fueron de las primeras en beneficiarse del cambio.

El alumbrado urbano consistía entonces en farolas de columna de fundición, tipo 'villa', al que se unió el resultado luminoso de los comercios. En efecto, muchos de los establecimientos de la calle solicitaron licencias de electrificación para sus negocios y aprovecharon para incor-

(08) ARROYO HUGUET, M., "El alumbrado eléctrico en Barcelona (1881-1931). Infraestructuras urbanas, iniciativas privadas y limitaciones públicas", en *L'electrificació de Barcelona, 1881-1935*, Barcelona: Arxiu Històric de la ciutat de Barcelona (Ajuntament de Barcelona), *Quaderns d'Història*, núm. 19, 2013, pp. 157-178.

(09) *Anuario de Minería, Metalurgia y Electricidad de España*, Madrid, 1883.

(10) REGIÓN DE MURCIA DIGITAL, *Historia de la Iluminación en Cartagena*. Editorial Fundación Integra, 2016.



porarla en el exterior de las tiendas como reclamo comercial [Fig. 16]. La calle del Carmen fue seguramente una de las más luminosas de la época en Cartagena, como todavía lo es en la actualidad.

Entre los años 40 y 60 del s. XX, el alumbrado mediante farolas de fundición se sustituyó por otro formado por piezas de acero galvanizado, de brazo corto curvado anclado a fachada, con dudoso resultado estético para la calle y escasa eficiencia energética [Fig. 17].

[FIGS. 13, 1-2-3-4-5]. DIFERENTES CERRAJERÍAS: 1. EDIFICIO SÁNCHEZ LORENZO; 2. CASA DE JOSÉ NIETO ASENSIO; 3. EDIFICIO SERÓN; 4. EDIFICIO MARTÍNEZ VERA; 5. EDIFICIO ALFONSO MARTÍNEZ. (FOTOGRAFÍAS DE LAS AUTORAS).

[FIG. 14]. LÁMPARA DE BRAZOS EN BRONCE CON DETALLES Y LÁGRIMAS DE CRISTAL, SITUADA EN EL SALÓN DEL ESTUDIO FOTOGRÁFICO MATRÁN. (ARCHIVO MATRÁN FOTOGRAFOS).

[FIG. 15]. LÁMPARAS DE ARAÑA DE CRISTAL Y BRONCE, ESTILO FRANCÉS, PERTENECIENTES AL SALÓN DE BAILE DE LA CASA PEDREÑO. (FOTOGRAFÍA DE LAS AUTORAS).



Eso sí, las nuevas luminarias eran mucho más baratas de mantener y sustituir y además cumplían con los requisitos mínimos de alumbrado para calles con tráfico rodado. Fue a principios del s. XXI, aprovechando la rehabilitación completa de la calle —aunque en fecha anterior a su peatonalización—, cuando se llevó a cabo la sustitución del alumbrado ineficaz no sólo en ella sino también en sus colindantes.

Proyectado por el arquitecto Rafael Braquehais, el diseño de las nuevas farolas, además del pavimento que luce la calle en ambas aceras, ha mejorado sustancialmente la estética de la vía y la eficiencia del alumbrado. Las farolas son de columna de fundición sobre un apoyo de mármol rojo Alicante, que en algunos casos cuenta con una extensión a modo de banco. A media altura, la columna dispone de dos faroles de globo a ambos lados, ya en desuso, y una luminaria de tipo portuario en el remate superior [Fig. 18].

En los últimos años ha mejorado la regulación y encendido

[FIG. 16]. FOTOGRAFÍA DE LA CASA DE MUEBLES BELMONTE SITUADA EN LA CALLE DEL CARMEN A PRINCIPIOS DEL S. XX. PUEDE VERSE EN ELLA EL ALUMBRADO PÚBLICO ADEMÁS DE LA ILUMINACIÓN ELÉCTRICA PROPIA DEL COMERCIO. (ARCHIVO CASAÚ FOTOGRAFO).



de los pies luminosos, gracias a la sustitución de las lámparas por otras de halógenos metálicos de alto rendimiento; son compactas y de encendido rápido, con el consiguiente aumento de la eficiencia del alumbrado. Posiblemente en los años venideros sea necesaria una



[FIG. 19]. IMAGEN RETROSPECTIVA DEL TRANVÍA DE LOS DOLORES A SU PASO POR LA CALLE DEL CARMEN, 1909. (FOTOGRAFÍA, ARCHIVO CASAÚ)



[FIG. 17]. DETALLE DE EDIFICIO DE LA CALLE DEL CARMEN, ESQUINA CON LA DE SANTA FLORENTINA, EN EL QUE SE APRECIAN LOS FAROLES ANCLADOS EN AMBAS FACHADAS.



[FIG. 18]. VISTA ACTUAL DEL ALUMBRADO PÚBLICO DE LA CALLE DEL CARMEN DESDE LAS PUERTAS DE MURCIA, DISEÑADO POR EL ARQUITECTO RAFAEL BRAQUEHAIS. (FOTOGRAFÍA DE LAS AUTORAS).

nueva reestructuración de la iluminación de la calle, puesto que su peatonalización no precisa en sus luminarias una altura tan elevada como la actual. Será posible entonces recuperar un efecto semejante al mantenido a principio de siglo XX, con farolas de altura media propias para el paseo, y con un alumbrado de última generación que controle aún más el gasto de energía.

En cualquier caso, la calle del Carmen seguirá siendo una hermosa vía urbana para ser recorrida [Fig. 19], vivida, admirada o disfrutada para el paseo, la estancia en sus terrazas y la visita a sus comercios.■

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2016.
Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2016.